

misión



PRODUCIDA POR LA
OFICINA DE MISIÓN
ADVENTISTA
VOLUMEN 9
NÚMERO 4

- 4 El corazón de Dinesh
- 8 La exposición itinerante del rey Tut
- 12 El constructor de puentes
- 22 Escapada milagrosa de Mitandi
- 30 Historia para los niños



Síguenos
en issuu

EDITORIAL

El otro día, un señor me preguntó si una historia debía incluir algún milagro para ser publicada en Misión 360°. Le dije que no, porque el tipo de milagro que él tenía en mente era algo así como el de alguien a quien solo ángeles podrían salvar en una crisis. Le expliqué que, aun cuando algunos de nuestros misioneros han compartido asombrosas intervenciones de Dios, tales milagros son raros y podemos presentar otro tipo de historias.

Después de esta conversación, se me ocurrió que Misión 360° ha estado llena de historias de milagros. Un corazón conmovido. El cambio en las prioridades. La mezcla de temor y duda. El despertar del amor, la esperanza y la confianza. Estos cambios lentos y, a menudo, imperceptibles como el crecimiento de los capullos en las frescas semanas de primavera, no son sino una demostración del maravilloso poder de Dios para salvar.

Este número de Misión 360° presenta varias historias que involucran “milagros graduales”, de aquellos en los cuales Dios nos da el gozo de participar. Ellos revelan cómo Él usa su contribución a la misión para obrar Sus maravillas. Sus oraciones y donaciones hacen una diferencia eterna. ¡Gracias por ser parte del milagro del renacimiento en las vidas de otros!

Laurie Falvo, Editora



**Misión 360° en
la aplicación issuu.
¡El modo perfecto de
pasar la tarde del
Sábado!**

CONTENIDO

- 4 **El corazón de Dinesh**
- 6 **Sabemos cómo termina la historia**
- 8 **La exposición itinerante del rey Tut**
- 11 **Cambiando mi mundo**
- 12 **El constructor de puentes**
- 14 **Recorra el mundo con sus oraciones**
- 16 **Fluyendo hacia tierras áridas**
- 18 **Alcanza el otro lado del mundo**
- 22 **Escapada milagrosa de Mitandi**
- 24 **Actualización sobre Misión Inusual: ¡Tokio!**
- 26 **Ofreciendo esperanza a Hanoi**
- 28 **El amor que espera al otro lado**
- 30 **Historia para los niños**
- 30 **Salvado tres veces**

ACERCA DE LA FOTO DE NUESTRA PORTADA...

FOTO POR RICKY OLIVERAS

Conocí a Dinesh en el sur de Asia, mientras recopilaba historias de Misión Global. Él había sido bautizado como resultado del ministerio de un pionero que usaba su hogar como centro urbano de influencia. Ahora, Dinesh comparte el mensaje de los tres ángeles con su comunidad. Ud. puede leer su historia, "El corazón de Dinesh", en la página 4 de esta revista.

Director: Erton Köhler

Editora: Laurie Falvo

Consultor editorial: Gary Krause

Asistente editorial: Marietta Fowler

Editores asociados: Kayla Ewert, Rick Kajiura, Elbert Kuhn, Andrew McChesney, Hensley Mooroooven, Teen Nielsen, Ricky Oliveras, Karen J. Porter, Claude Richli, Jeff Scoggins, Gerson Santos, Karilyn Suvankham, David Trim

Colaboradores: Petras Bahadur, Jose Cortes, Jr., Daniel Duda, Richard Elofer, Audrey Folkenberg, Kleber Gonçalves, Johnson Jacob, Yo Han Kim, Wayne Krause, Pavel Liberanskiy, Silas Muabsa, Paul Muasya, Umesh Nag, Bill Quispe, Florian Ristea, Vincent Same, Denis Sand, Clifmond Shameerudeen, Daniel Stojanovic, Wesley Szamko, Samuel Telemaque, Doug Venn, Gregory Whitsett

Diseño: 316 Creative

Misión 360° es una revista trimestral producida por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®, propietaria de los derechos de autor ©2021. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso escrito del propietario.

12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, MD 20904-6601, USA

Telephone: (301) 680-6005

**¿Preguntas? ¿Comentarios? Escríbanos a
Questions@adventistmission.org.**

VOLUMEN 9, NÚMERO 4

Adventista® y Adventista del Séptimo Día® son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®.

A menos que se indique, las citas bíblicas corresponden a la versión RVR1960.





El corazón de Dinesh

1



Laurie Falvo,
Oficina
de Misión
Adventista

Dinesh apenas pudo contarles a sus padres acerca de sus síntomas, pero no se atrevió a ignorarlos por más tiempo.

Sus padres eran pobres. Apenas tenían suficiente dinero para alimentar a su extensa familia, así que ni pensar en pagar gastos de hospital. Pero al saber que Dinesh estaba sufriendo, decidieron conseguir ayuda para él.

Los exámenes revelaron que Dinesh había nacido con un orificio entre las cámaras de su corazón. El defecto estaba forzando al corazón a trabajar muchísimo más para distribuir el oxígeno a través de su cuerpo. Y, lentamente, estaba perdiendo la batalla.

“¿Es mortal su condición?”, preguntaron sus padres al doctor.

“Puede serlo si no se corrige”, contestó él. “Afortunadamente, podemos reparar el orificio con cirugía”.

“¿Cuánto costará?”

La respuesta del doctor fue un cruel recordatorio de la realidad que oprimía sus vidas: la esperanza era un lujo de gente adinerada.

Durante los siguientes cinco años Dinesh recibió tratamientos ocasionales para aliviar sus síntomas. Pero no ayudaban mucho. A medida que su condición empeoraba se preguntaba por qué los dioses permitían que sufriera, si él les había sido tan fiel.

Desesperado, deseando ayudar, el hermano mayor de Dinesh lo llevó a especialistas de la gran ciudad donde él vivía. Quizás ellos podrían intervenir. Pero su evaluación fue desalentadora: aun cuando la cirugía fuese gratis, no había garantía de que Dinesh sobreviviera.

Dinesh regresó a su hogar con el espíritu quebrantado. Abandonó sus estudios y renunció a la vida. “Mi corazón ya no tenía interés en nada más”, explicó. “Me sentía desdichado por mi vida y no quería ser una carga para mi familia. Sabía que solo era cuestión de tiempo antes de que muriera. Ahora quería morir”.

Un día, una vecina le contó a la madre de Dinesh acerca de una iglesia local. “Deberías ir”, lo animó. “Hay gente que ha sido sanada allí”.

Dinesh sintió un atisbo de esperanza y decidió ir. Durante el sermón, aprendió que Jesús había muerto y resucitado, así que él también podría levantarse algún día después de su muerte. Ese día, él entregó su corazón a Jesús y decidió confiar en Él con su vida. “Sentí una voz que me decía que todo estaría bien”, recuerda. “Y ahora, ocho o nueve años después, ¡estoy muy bien!”.

2



Hace casi un año, Dinesh supo de un seminario presentado por un orador adventista del séptimo día llamado Pradeep. Tenía curiosidad por saber qué creen los adventistas, así que asistió al programa y, al terminar, conversó con Pradeep. Pradeep era un pionero de Misión Global, un miembro de iglesia que se había mudado a una ciudad sin presencia adventista para establecer allí un nuevo grupo de creyentes. Él y su esposa habían transformado su hogar en un centro urbano de influencia para suplir las necesidades físicas y espirituales de su comunidad. Invitaron a Dinesh a visitarlos. Él aceptó su invitación y su vida nunca volvió a ser la misma.

“Me uní a la clase bíblica de Pradeep y aprendí acerca del mensaje de los tres ángeles”, dice Dinesh. “Los acepté como la verdad de Dios y ahora los comparto con las personas de mi ciudad”.

Dinesh pidió ser bautizado y se convirtió en miembro de la iglesia plantada de Pradeep. Ahora dedica tiempo, como voluntario, para compartir el evangelio con aquellos que no conocen a Jesús. “¡Toda mi familia ha llegado a creer en Dios y en Sus promesas!”. Dinesh comparte la sonrisa de sus suaves ojos marrones.

“Quiero agradecer a todo aquel que hace posible el ministerio de los pioneros de Misión Global”, agregó Dinesh. Uds. envían pioneros a ayudarnos y ellos nos están enviando a ayudar a otros. Su sacrificio y apoyo nos han inspirado para llevar, sobre nuestros hombros, el evangelio a aquellos que no lo han escuchado”.

Dinesh les pide que oren para que él pueda continuar, fielmente, ayudando a otros a prepararse para el pronto regreso de Jesús. “Aquí hay mucha gente sufriendo y muriendo. Ellos escuchan muchas enseñanzas confusas. Están preguntando acerca de Dios y de cómo pueden ser salvos. Es nuestro deber decirles que Dios los ama y que desea que vivan”.

Dinesh tenía más de un tipo de orificio en su corazón y Dios lo sanó. Además de experimentar una mejoría de su salud, el doloroso vacío que sentía se ha llenado con indescriptible paz y gozo. Él irradia plenitud, propósito y un amor sincero por Jesús y su comunidad. ¡Dinesh tiene un nuevo corazón y está ayudando a otros a tener uno también!



3



GLOBAL MISSION

Los pioneros de Misión Global están compartiendo el mensaje de Dios para el tiempo del fin en muchos países alrededor del mundo. Por favor, ayude a los pioneros de Misión Global para que alcancen al 66% de la población mundial que no ha tenido la oportunidad de una experiencia con Jesús. Para conocer más, visite global-mission.org

Formas de donar

► POR INTERNET

Haga una donación segura escaneando este código QR o visitando Global-Mission.org/giving



► POR TELÉFONO

Llame al 800-648-5824

► POR CORREO

En los Estados Unidos:
Global Mission, General Conference
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904-6601

En Canadá:
Global Mission
SDA Church in Canada
1148 King Street East
Oshawa, ON L1H 1H8

Por favor, recuérdenos en su testamento y fideicomisos. Visite Global-Mission.org/PlannedGiving o llame al 800.648.5824.

- 1 Dinesh
- 2 Dinesh, a la derecha, con Pradeep, pionero de Misión Global
- 3 Dinesh, en el extremo derecho, con algunos de los miembros de la iglesia plantada



Vea un video acerca de Pradeep, nuestro pionero de Misión Global en m360.tv/s2049

Sabemos cómo termina la historia

“¿Cuánto más durará esto? Pastor, ¿no puede decirle a Dios que ya hemos sufrido demasiado y que Él ya puede regresar?”.

La mascarilla de la mujer ocultaba sus expresiones faciales, pero no el dolor en su voz al suplicar a los dos pastores visitantes y a mi esposo, un pastor en formación, que le dieran alguna idea acerca de la crisis económica y política de su país. Como muchos libaneses tenía familiares que, años antes, habían abandonado el país en busca de una vida mejor. Sin embargo, ella había elegido permanecer en su amada patria. Tal vez, al igual que yo, había reconocido el gran valor de vivir entre las montañas, las cerezas en conserva hechas en casa, los rosales y el tomillo silvestre, y los muros de piedras toscamente labradas con las que no solo se construyen viviendas, sino vidas.

Ella era maestra de profesión, aunque recientemente había reducido a dos meses al año la enseñanza sustituta pues era todo lo que podía manejar con la crisis económica. “Me costaría un millón de libras libanesas al mes en gasolina para viajar si estuviese enseñando en forma regular”, nos dijo. Un millón de libras equivale a uno o dos tercios de salario en la actual economía.

La casa de la mujer estaba llena de un hermoso arte decorativo. Los gabinetes de vidrio contenían años de recuerdos y vivencias, incluyendo una foto de su padre que había fallecido hacía pocos años y que señaló con cariño. Todo estaba cuidadosamente arreglado para agradar a la vista, aunque era una belleza que muy poca gente veía.

“Estoy sola”, compartió. “Creo que Dios es quien controla nuestras vidas y nosotros no elegimos muchas cosas. Si no, ¿por qué vivo sola?”. Luego, mirándose directamente, agregó: “Ud. sabe cómo es. Nosotras las mujeres necesitamos compañía”.

Tenía razón. Quizás por eso ella me había invitado a venir aquella tarde a la visita pastoral.

María Shajiei vive con su marido, Sirwan, en Beirut, El Líbano, donde ella es la secretaria ejecutiva del rector de la Universidad del Medio Oriente. Creció en el campo misionero y, desde 2016, ha estado en El Líbano con el Servicio Voluntario Adventista.

Instintivamente sabía que habría una conexión entre nosotras.

Compartimos un delicioso festín alrededor de la mesa de su comedor mientras reíamos, le preguntamos acerca de sus sabrosas aceitunas preparadas en casa, tomamos sopa de calabaza e intentamos dejar espacio para el postre que venía a continuación.

Después de leer algunos versículos de Mateo 24, que hablan de las señales de la segunda venida de Jesús, los pastores oraron y nos llegó la hora de volver a casa. La invitamos a visitarnos de vuelta y nos fuimos con bolsas llenas de vegetales de su huerto y dos botellas plásticas de mezcla de limonada orgánica.

Mientras nos alejábamos, nos saludaba desde el camino medio oscuro de la entrada. Las luces de la ciudad se apagaron, así que comenzó a funcionar el generador. Precisamente esa semana, la municipalidad nos había enviado una carta informando a los residentes que se suspendería el suministro eléctrico durante varias horas cada noche, debido al racionamiento de combustible. Aún en esta situación, ella se las arregló para encontrar algo por qué agradecer, destacando que –por lo menos– era a medianoche.

La saludamos por última vez y luego condujimos en la oscuridad un automóvil lleno de gente, dejándola en el camino de entrada sola y en silencio. Cuando llegamos a casa, le dije a mi esposo que quería visitarla nuevamente.

Llegué a El Líbano en 2016, entusiasmada por embarcarme en mi propia aventura misionera con el Servicio Voluntario Adventista. Estaba volviendo a mis raíces, ya que había vivido aquí en mi adolescencia y extrañaba a mis amigos y al país. Un año se convirtió en dos y pronto habían pasado más de cinco años. Sin embargo, la luna de miel había cambiado drásticamente y ahora mi vida estaba severamente restringida por la pandemia y la crisis económica del país. Había perdido mi pasión por el servicio misionero. Lo difícil de la vida me agotó hasta el punto en que me sentía tan abrumada que incluso ir al supermercado significaba un gran esfuerzo.

Entonces conocí a esta querida mujer. En nuestra corta visita, me recordaron –una vez más– que tengo un propósito en la vida: amar y cuidar a otros de la manera que pueda. Debemos animar a otros con esperanza, porque, como tan acertadamente dice mi esposo, “sabemos cómo termina la historia”.

Jesús volverá pronto y terminará todo nuestro dolor y sufrimiento. Esta es una gran noticia. ¡Contémosla a los demás!





Comparta con amigos la versión digital a través de la aplicación **issuu**.



¿Le gustaría causar un impacto positivo en las vidas de otros? Si es así, por favor considere ser parte del Servicio Voluntario Adventista, que ofrece un servicio voluntario de los miembros de iglesia alrededor del mundo. Voluntarios, entre 18 y 80 años, pueden desempeñarse como pastores, maestros, profesionales médicos, técnico en computadoras, trabajadores en orfanatos, granjeros, etc. Para conocer más, visite **AdventistVolunteers.org**.



Para ver lo que está sucediendo en la Unión-Misión del Medio Oriente y Norte de África, visite **m360.tv/middleeast**.



Beth Thomas es una escritora y editora independiente, que vive en los Estados Unidos con su esposo y dos hijos.

La exposición itinerante del rey Tut

Los visitantes entran en fila al oscuro interior del semirremolque, mirando pensativamente a su alrededor. El espectáculo está por comenzar, pero no están muy seguros acerca de qué esperar de la Exposición itinerante del rey Tut. El espacio está lleno de expectación.

De pronto, una presentación en video ilumina tres grandes pantallas. Los asistentes son rodeados por una narración e imágenes del antiguo Egipto, mientras se abren paneles de vidrio a su alrededor revelando artefactos mencionados en el relato. Ven una réplica a tamaño real de la piedra de Rosetta, la clave para descifrar el antiguo código jeroglífico; el rey Tut (Tutankamón) les presenta a su padre, Akenatón, y a su madre, Nefertiti. Antes de pasar a la segunda de las tres salas, los visitantes ven casi 20 de las deidades que adoraban los antiguos egipcios.

La siguiente sala es una reproducción de la tumba del rey Tut, descubierta en 1922 por Howard Carter, el arqueólogo y egiptólogo inglés mundialmente famoso. Por medio de una avanzada multimedia, los asistentes sienten como si estuviesen descendiendo dentro de la tumba, conducidos por el propio Carter. A su alrededor escuchan conversaciones, mientras el equipo arqueológico descubre reliquias enterradas con el rey Tut, previo a descubrir su cuerpo momificado y la intrincada máscara funeraria. Cuando los asistentes terminan su visita a la segunda sala, son confrontados con varias preguntas: ¿Qué pasa con la muerte y la vida después de la muerte? ¿Estaban en lo correcto los egipcios? Si existe la vida después de la muerte, ¿deberíamos prepararnos para ella?

La última sala presenta el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto. Los asistentes ven réplicas de los rollos, incluyendo el texto completo del libro de Isaías. La sala está repleta de artefactos auténticos, que incluyen piezas de cerámica de dos mil años de antigüedad, coleccionados por el fundador de La exposición itinerante del rey Tut, Wayne French.

French dice: "A fines de la década de 1970 me regalaron mis primeros artefactos del Medio Oriente... Eran tres ladrillos que datan del año 605 a. C. de Babilonia, Irak, con el nombre del rey

Nabucodonosor estampado en ellos. Eran piezas genuinas, no meras copias. Estos tres ladrillos todavía están en mi colección y puedes verlos en la sala de exhibición de la Exposición itinerante del rey Tut. Así comenzó el recorrido de mi vida comprando y coleccionando artefactos y cerámica que otorgaban veracidad a las historias de los antiguos escritos hebreos".



Los comienzos

Cuando French, que tiene un doctorado en ministerio joven con un posgrado en arqueología se jubiló, convirtió en un ministerio su amor de toda la vida por la enseñanza y la arqueología.

La Exposición itinerante del rey Tut comenzó en 2018 con French y unos pocos voluntarios. Financiados a través de Misión Global con subvenciones de Misión Adventista de la Asociación General, la División del Pacífico Sur y la Unión Australiana, compraron y renovaron un semirremolque y produjeron videos y otros contenidos para crear un museo móvil.

El equipo llevaría los artefactos de French a comunidades de la costa este de Australia, especialmente a áreas remotas, donde las escuelas no tienen acceso a grandes museos, para proporcionarles lecciones de historia interactiva.

French y su equipo programaron visitas del remolque a algunas escuelas adventistas de la zona para medir la respuesta. El proyecto fue presentado oficialmente en Misión para las Ciudades y la Asociación de Plantación de Iglesias de la Universidad de Avondale en febrero de 2019.

Durante el año escolar 2019, más de 28 escuelas, incluyendo muchas escuelas públicas de Melbourne, coordinaron con French que el museo móvil realizara una unidad de historia para sus estudiantes. En 2020, el número de escuelas participantes aumentó a 60. Maestros y administradores de cada escuela que visitaron quedaron tan impresionados con las presentaciones, que la Exposición itinerante del rey Tut tiene una invitación permanente para regresar cada año.

French y su equipo han estado ocupados creando nuevos recursos para los maestros, que cumplan con los requerimientos del currículo escolar australiano, que incluyan juegos y aplicaciones para tabletas y teléfonos móviles.

Respuesta cultural

Un fin de semana, la Exposición itinerante del rey Tut visitó la escuela adventista de Auburn y una iglesia en Sidney. Estuvieron a cargo de un programa para la escuela el viernes y French predicó el Sábado en la iglesia. El domingo, la iglesia realizó un festival para la comunidad destacando al camión y el programa de historia.

El equipo se alegró cuando varios cristianos copios egipcios llegaron a la exhibición. Los visitantes estaban escépticos antes de pasar por los “teatros”, pero “salieron resplandecientes”, destacó French. Éste es un gran ejemplo de cómo el programa puede ser aprovechado por una congregación para construir nexos con la comunidad.

Recientemente, la Exposición itinerante del rey Tut visitó al embajador de la República Árabe de Egipto en Canberra. En una carta personal



2



3

dirigida a French, el embajador destacó lo encantado que estaba con el “contenido educativo y audiovisual de clase mundial” que experimentó al recorrer el semirremolque de la Exposición itinerante del rey Tut.

Recomendó que “todo estudiante o entusiasta de la historia egipcia vea esta maravillosa muestra de última generación. Su valor educativo es innegable y, por cierto, indudablemente inducirá a cualquier estudiante con profunda pasión y curiosidad, a aprender de historia y arqueología”.

Desde entonces, el embajador ha pedido dos veces que la Exposición itinerante del rey Tut asista a eventos que él ha organizado para invitados especiales en Canberra. Quiere que el museo itinerante esté disponible para un festival organizado por la embajada, quizás a fines del próximo año, dependiendo del factor COVID-19.

Un propósito más profundo

Aunque se trata de entretener y educar, este ministerio tiene un propósito más profundo. French y su equipo buscan, sin ninguna pretensión, presentar a los estudiantes y al público la validez de las Escrituras, usando artefactos históricos y arqueológicos para despertar interés y preguntas espirituales significativas.

La Exposición itinerante del rey Tut es especialmente prudente respecto de su audiencia, que va desde personas seculares sin formación bíblica, hasta cristianos profundamente comprometidos.

Wayne Krause, director de Misión Adventista y líder estratégico de Misión para las Ciudades de

la División del Pacífico Sur de la Iglesia Adventista, está entusiasmado con este proyecto. “Esta innovadora iniciativa, llega a miles de niños de escuelas públicas y a sus familias. Reservado con casi un año de anticipación, está siendo usado para plantar iglesias y ser parte de eventos evangelísticos en nuestras ciudades más grandes”, dice.

Hoy, en un mundo donde reinan el caos y la incertidumbre, este centro urbano de influencia móvil, y único, está brindando pruebas tangibles de que hay algo más a qué aferrarse, algo en lo que se puede confiar. Lo invitamos a orar por este ministerio, mientras ellos hacen planes para el futuro y plantan más semillas para la cosecha.

- 1 El Dr. French (a la izquierda), fundador del museo móvil Exposición itinerante del rey Tut, junto al embajador egipcio en Australia (al centro) y un voluntario, después de un recorrido personal por la exposición
- 2 El museo móvil Exposición itinerante del rey Tut, viaja a escuelas e iglesias presentando una experiencia arqueológica práctica para la comunidad en general
- 3 El embajador egipcio en Australia entregó un elogio personal al Dr. Wayne French, reconociendo el trabajo espectacular que la Exposición itinerante del rey Tut está haciendo por las escuelas de Australia
- 4 El Dr. Wayne French y un colega (al centro) posan con el embajador egipcio y su equipo dentro de la embajada de Egipto en Yarralumla, Australia, después de un recorrido personal por la Exposición itinerante del rey Tut

Centros Urbanos de Influencia

Misión Global apoya la misión integral para las ciudades por medio del ministerio de cientos de centros urbanos de influencia. Estos centros siguen el método de Cristo para suplir las necesidades de las personas y establecer nuevos grupos de creyentes. Para conocer más, visite MissionToTheCities.org.

Por favor, apoye a los centros urbanos de influencia (Fondo # 9730) escaneando este código QR o visitando Global-Mission.org/giving.



Por favor, recuérdenos en su testamento y fideicomisos. Visite Global-Mission.org/PlannedGiving o llame al 800.648.5824.

4





Cambiando mi mundo

Abrumada. Estresada. Preocupada. Así me sentía como maestra de 400 estudiantes de escuela pública en una de las ciudades más hermosas y peligrosas de El Salvador.

Llegué al país con planes de cambiar el mundo y con la confianza de que Dios me ayudaría a vencer cualquier obstáculo que se interpusiera en mi camino. Los primeros seis meses, todo anduvo de acuerdo al plan. Luego las cosas comenzaron a complicarse.

Las largas horas de enseñanza y el estrés de atender los problemas de mis estudiantes drenaban mi energía. Al inicio de cada día de escuela, me sentía más y más exhausta.

También me estaba quedando sin dinero. Mi costumbre era preparar el desayuno y el almuerzo en casa y llevarlos al trabajo, porque no podía comprar alimentos en la ciudad.

Un día olvidé mis alimentos en casa y solo me di cuenta cuando estaba por entrar a la escuela. “Dios, tú sabes que tengo hambre”, oré. “Por favor, dame algo para comer”. Un momento después oí una voz detrás de mí. “Señorita, tome esto”, dijo uno de mis estudiantes de noveno grado, extendiéndome un batido de leche en una bolsa plástica. Estaba tan agradecida por esta bebida fresca. Todavía estaba saboreándola cuando otro estudiante me ofreció una empanada, un tipo de masa doblada, con un relleno caliente y sabroso. Dios no me dio solamente un desayuno ese día. Disfruté tres. De hecho, ¡ni siquiera tuve que preocuparme por comprar el almuerzo!

Más tarde ese mes, mi situación financiera hizo crisis. Me quedaban solo dos dólares. Era un jueves y las vacaciones escolares comenzarían el siguiente lunes. Me sentí aliviada de que no tendría que pagar los pasajes de autobús hacia y desde la escuela durante una semana, pero todavía me sentía ansiosa por cómo sobreviviría hasta recibir mi próximo cheque. No ayudó que tuviera que calificar 400 exámenes de mis estudiantes para cerrar el trimestre. Estaba tan estresada que no podía concentrarme.

Estaba recostada en el sofá de la sala de profesores cuando entró otra maestra. Ella me preguntó qué estaba haciendo y yo solo me puse a llorar. Yo sabía (o pensaba que sabía) que el Dios al cual sirvo era capaz de todo y que me cuidaría.

Tenía muchas razones para confiar en Él. Él me había dado un lugar hermoso y que podía pagar para vivir, me ayudó a estirar mis ingresos mensuales para comprar lo necesario y me protegió en un lugar rodeado de delincuentes (una vez casi caigo sobre un cadáver en la calle). Él



Si le interesa ser un voluntario, visite AdventistVolunteers.org.



Vea historias en video, acerca de los misioneros del Servicio Voluntario Adventista en m360.tv/avs.

Para conocer más acerca de la Fundación Sonrisas, visite en.fundacionsmiles.org.

me había dado sabiduría para ayudar a una estudiante cuya madre recién la había abandonado y a otro estudiante que me contó que se había convertido en delincuente y estaba vendiendo drogas en la escuela. Aunque, en mi emergencia actual, yo no estaba pensando en lo que Dios había provisto para mí en el pasado, estoy agradecida de que mi olvido no evitara que Dios acudiera en mi rescate.

Esa maestra, con quien apenas había hablado antes, me abrazó, me escuchó, me ofreció dinero (no lo acepté) y me dijo: “Piensa en mí como tu mamá aquí. La próxima semana me voy de vacaciones. Quiero que vengas conmigo”.

“No puedo pagar para ir contigo”, contesté.

“Vienes conmigo y es definitivo”, anunció.

¡Así fue que disfruté de dos días de vacaciones, muy necesarias, en las hermosas montañas de El Salvador!

Parte del plan de Dios para ayudarme a confiar en Él fue permitir que experimentara problemas en los que solamente Él me podía ayudar. Lamentablemente, aprendo lento. A veces me da miedo y olvido cómo Él siempre ha estado ahí para mí. Pero Él siempre es fiel conmigo. Me conforta cuando estoy estresada, provee cuando estoy en necesidad y me abraza cuando me siento abrumada. Y lentamente, mi confianza en Él crece más y más.

Yo pensaba que había ido a El Salvador a enseñar, pero Dios me envió allí a aprender. Pensaba que había ido a cambiar el mundo. En lugar de eso, ¡Dios me cambió a mí!

Original de Argentina, **Sabri Castro** trabajó como maestra en El Salvador por medio de una organización voluntaria adventista llamada Fundación Sonrisas. Actualmente, ella enseña inglés a refugiados sirios y niños libaneses en El Líbano a través del Servicio Voluntario Adventista.





1

El constructor de puentes

Homenaje a la pasión de Richard Elofer por compartir a Jesús con los judíos

“**¡T**ú ya no eres mi hijo!”. Esas fueron las últimas palabras que Richard escuchó cuando su padre lo expulsó de su casa. Después de ese día, Richard no vio a su padre durante 10 años.

Richard nació en el seno de una familia judía ortodoxa en Casablanca, Marruecos. En aquel tiempo, vivir allí era difícil para los judíos, así que su familia se mudó a París, Francia, cuando él era un joven muchacho.

En los suburbios de París, donde ellos vivían, no había una sinagoga judía, así que el padre de Richard estableció una. Lo que nació como una sinagoga en una casa, se convirtió en la sinagoga oficial del pueblo de Villejuif. Richard celebró su bar mitzvá en esta sinagoga.

Cuando Richard asistía a la escuela primaria, tenía un amigo cuyo padre era uno de los pocos adventistas de Villejuif en aquella época. Por medio de esta familia, Richard conoció al Mesías.



Marietta Fowler,
Oficina
de Misión
Adventista

Durante los siguientes años, él aprovechaba cada oportunidad para ir a la casa de sus amigos para poder estudiar la Biblia. Con el tiempo, comenzó a sentir un cambio en su forma de ver la vida.

Luego de estudiar la Biblia durante varios años, Richard se sintió listo para aceptar a Jesús como el Mesías, pero su familia no aprobó su decisión.

Su padre hizo que varios rabinos se reunieran con Richard para tratar de que cambiara de opinión. Pero ningún argumento pudo competir con la reciente comprensión que había adquirido de la Biblia. Al ver que no podía influir en Richard, su padre lo repudió y lo obligó a abandonar la casa.

La siguiente vez que vio a su padre fue 10 años después, en la boda del hermano mayor de Richard. Su padre lo invitó a la celebración por insistencia de los parientes. De acuerdo con Richard, el encuentro no fue cálido, pero fue un comienzo para reparar su relación. Richard dice que sus encuentros mejoraron progresivamente hasta el punto cuando, finalmente, pudieron relacionarse como padre e hijo nuevamente.

Desde el momento cuando entregó su vida a Jesús, al Dr. Elofer le ha apasionado compartir el evangelio con los judíos. Pasó 43 años trabajando como colportor y pastor, y prestó servicios como director del Centro Mundial de Amistad Judío-Adventista (WJAFC por sus siglas en inglés), uno de los seis centros establecidos por Misión Global para construir puentes de entendimiento con otras religiones y comunidades del mundo.

En 2012, el Dr. Elofer se mudó a París para continuar su obra de alcanzar a los judíos y trabajar a tiempo completo como director del WJAFC.

Mientras estaba allí, también dirigió una congregación judío-adventista que se reunía habitualmente y se enfocaba en establecer vínculos entre las creencias judía y adventista.

Durante 18 años, el Dr. Elofer envió una carta semanal en varios idiomas. En marzo de 2021, informó a sus suscriptores que el ejemplar que estaban recibiendo sería el último bajo su liderazgo. El Dr. dejó su cargo de director de WJAFC en agosto de 2021. Su trabajo incansable comprende cientos de seminarios y sermones repartidos por todo el mundo, miles de páginas de escritos, algunos de los cuales están contenidos en los tres volúmenes, de los cuales es autor, de una serie vigente de comentarios bíblicos basados en fuentes y pensamientos judíos, y en su apasionada defensa de la misión hacia los judíos.

El Dr. Mike Ryan, exdirector de Misión Global, dice: “Richard se une a la lista de Adventistas del Séptimo Día que trabajaron apasionadamente y creyeron que el pueblo judío no solo es escogido por Dios, sino que es amado por Dios y que, por medio de la gracia de Jesús, vivirá eternamente en la Nueva Jerusalén”.



2

- 1 Dr. Richard Elofer
- 2 Richard, de ocho años (derecha) con su hermano y sus padres el día de su bar mitzvá
- 3 El Dr. Elofer con la congregación judío-adventista en París, Francia
- 4 Los primeros tres volúmenes de la serie de comentarios bíblicos del Dr. Elofer, basados en fuentes y pensamientos judío-adventistas, disponibles en Amazon



3



Vea un video acerca de Richard Elofer en m360.tv/s1642.

Descubra maneras efectivas de presentar a Jesús a los judíos visitando el Centro Mundial de Amistad Judío-Adventista de Misión Global en wjafc.globalmissioncenters.org.



4



Recorra el mundo con sus oraciones

¡Un llamado a todos los misioneros que oran!



Karilyn Suvankham, especialista en comunicaciones de los centros de Misión Global y Misión para las Ciudades

Curiosidad: ¡Algunas ciudades tienen más habitantes que algunos países! Tokio, la ciudad más grande del mundo, es tan grande que el total de la población combinada de 88 países, ¡sería aún menor que la del área metropolitana de Tokio!

Con el tiempo la ciudad ha crecido, se ha extendido, y se ha fusionado con ciudades circundantes más pequeñas, dando como resultado un área urbana masiva llamada aglomeración.

Mientras que Tokio ha alcanzado un enorme crecimiento, el número de creyentes cristianos en la ciudad se ha mantenido bajo. Solo el uno por ciento de quienes viven en Japón es cristiano.

Aunque Tokio es la ciudad más poblada del mundo, ¡es solo una de muchas ciudades grandes! En el mundo hay cientos de grandes aglomeraciones. Treinta y siete de ellas tienen más de 10 millones de residentes cada una.

Hace más de 100 años, Elena G. de White instó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a alcanzar a las ciudades más pobladas del mundo:

“¡Ojalá pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades como Dios las ve!”¹, escribió, agregando que “la obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo”.² Ella insistió: “Trabajad las ciudades sin demora, porque el tiempo es corto”.³

Pero alrededor del año 1900, solo 15 ciudades sobre la Tierra tenían más de un millón de habitantes. ¡Hoy, ese número ha aumentado a más de 600!

Muchas de estas ciudades tienen solamente una o dos iglesias adventistas, y algunas ni

siquiera tienen presencia adventista todavía. ¿Cómo podemos marcar la diferencia? Por medio de las ofrendas misioneras y los donativos para Misión Global los adventistas de todo el mundo contribuyen al alcance crítico de las ciudades.

Oración por las ciudades

Quizás en algún momento de su vida Ud. soñó con convertirse en un misionero, pero -de alguna manera- nunca se hizo realidad. Si ese es Ud., o si su corazón está con aquellos que no conocen a Jesús, piense cómo las oraciones diarias y fieles por las ciudades no alcanzadas podrían ser una misión real que podría abrir puertas y corazones, ¡incluso a medio mundo de distancia!

Una persona con ese amor por la misión es Sharon. Ella ha respondido con todo su corazón al llamado a orar. El mapa de oración Misión para las Ciudades ordena estas ciudades en líneas que se ven como el mapa de un tren subterráneo (metro). Y Sharon lo usa como una guía para orar por una ciudad cada día.

Ella ha orado durante meses. Ya ha marcado más de 200 de las más de 600 ciudades. Ella ora por los residentes de las ciudades: por su salud, sus matrimonios, sus autoridades y su fe. Dios escucha sus oraciones diarias y Sharon cree que Él está respondiendo de maneras silenciosas, pero maravillosas. Ella espera escuchar las historias, algún día, en el Cielo.

Las escuelas adventistas también están orando por las ciudades. En la Escuela Cristiana Hillside, una escuela de un solo salón en Wisconsin, Estados Unidos, los estudiantes comenzaron orando por las grandes ciudades de Norteamérica. Cada día oran por una ciudad distinta. Un estudiante oraría por las personas sin hogar de la ciudad. Otro oraba por las familias. Como equipo, presentaban en oración a Dios las necesidades de estas ciudades y luego marcaban cada ciudad en el mapa.

¡Iglesias y escuelas, adultos, niños y estudiantes universitarios están orando por las ciudades!

Creemos que si nos unimos en espíritu y oramos juntos por las ciudades, Dios estará con nosotros y escuchará nuestras oraciones. Cuando ore por cada ciudad, por favor pida a Dios que bendiga la obra de los misioneros y pioneros de Misión Global que están alcanzando algunas ciudades, ¡y ore fervientemente para que Él envíe más obreros que vayan a las muchísimas ciudades donde todavía no hay presencia adventista!

Los mapas de oración están disponibles para descargarlos de internet en el sitio web de Mission to the Cities. Visite missiontothecities.org/prayer-map-download para imprimirlos para Ud., su escuela, su grupo de oración o su iglesia.

¡Por favor, únase a otros ministerios de oración y recorra el mundo con sus oraciones!

1. Elena G. de White, Manuscrito 153, 1909.
2. Elena G. de White, "Id, predicad el evangelio", La Revista Adventista y El Heraldo del Sábado, 17 de noviembre de 1910, 7
3. Elena G. de White, Carta 168, 1909.

1. Cruce Shibuya de Tokio, ubicado en la boca de la salida Hachikō de la estación Shibuya, es una de las vías públicas más transitadas del mundo; se cree que unas 2500 personas lo cruzan cada vez
2. Sharon usa el mapa de oración Misión para las Ciudades como una guía para orar por una ciudad cada día
3. Estudiantes de la Escuela Cristiana Hillside, de Winsconsin, Estados Unidos, comenzaban su jornada orando por las mayores ciudades de Norteamérica



2

Sus ofrendas misioneras sistemáticas y generosas ayudan a alcanzar las grandes ciudades de todo el mundo. Por favor, haga su donación en adventistmission.org/donate

MISSION to the CITIES

Misión para las Ciudades es parte del plan estratégico 2020-2025, "Yo Iré", aprobado por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Misión Global apoya a Misión para las Ciudades haciendo discípulos entre los grupos urbanos de personas no alcanzadas. Sus ofrendas de sacrificio proveen los fondos para sostener a los pioneros y a los centros urbanos de influencia para que establezcan nuevos grupos de creyentes.

- ▶ Para conocer más, visite MissiontotheCities.org.
- ▶ Para donar, visite Global-Mission.org/giving.



Vea "Recorra el mundo con sus oraciones" en m360.tv/s2136



3

Fluyendo hacia tierras áridas



¿Ha probado
ya la aplicación
issuu? Encuentre
ejemplares
anteriores de
Misión 360°.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es conocida en el mundo por su alcance misionero, y las ofrendas misioneras que Ud. entrega son el caballo de batalla de estos esfuerzos. Estas ofrendas hacen el trabajo pesado, sientan las bases, hacen la reparación y la restauración de la estructura básica de la obra de la iglesia alrededor del mundo. Sin las ofrendas misioneras todas las demás estructuras y sistemas contruidos se derrumbarían.

Sus ofrendas misioneras son como un río de vida con distribuidores que fluyen por todo el mundo, llevando agua fresca a los campos misioneros.

A veces queremos dar para un proyecto específico o poner nuestras ofrendas en algún proyecto especial que conmueve nuestro corazón. Vemos los resultados. Nos sentimos satisfechos.

Dar ofrendas misioneras puede no ser tan glamoroso como dar para un proyecto o programa específico y bien publicitado.

Pero... ¡espere! Si no hubiese habido ofrendas misioneras para financiar esos proyectos, nunca hubiesen existido.

Entonces, ¿qué sucede con nuestros diezmos y ofrendas? Bueno, cuando devolvemos a Dios el 10 % de nuestros ingresos como diezmo, la Iglesia Adventista lo usa para pagar a pastores y evangelistas, así como también a algunos maestros y otros obreros involucrados en la predicación del evangelio.

En el frente misionero, el diezmo no se usa para financiar orfanatos, escuelas o programas de salud, y tampoco cubre gastos operacionales diversos. ¡Las ofrendas misioneras cubren estos gastos!

Vea usted: nuestras ofrendas misioneras financian lo que no se puede financiar a través del diezmo. Así que cuando disminuyen estas ofrendas, la obra misionera decrece en todo el mundo. Los proyectos misioneros tambalean. El movimiento tartamudea. Ninguno de nosotros quiere que esto suceda, así que nuestras ofrendas misioneras

ayudan a asegurar que la obra misionera funcione de manera continua en todo el mundo.

¿Quiere ver cómo nuestras ofrendas impactan a las personas alrededor del globo? Las revistas Misión 360° y los programas de televisión Enfoque Misionero y el Informe Misionero trimestral ofrecen actualizaciones constantes sobre la obra misionera mundial. Estas historias lo llevan a docenas de países para ver lo que los adventistas están haciendo en lugares de los cuales Ud., tal vez, nunca ha oído.

¿Y qué hay de la ofrenda del decimotercer Sábado, que comenzó en 1912? Por muchos años fue una ofrenda de excedentes. Una vez que se recaudaba el dinero para cumplir con el presupuesto para financiar el programa misionero, cualquier extra –el excedente– se usaba para aportar a un proyecto especial escogido para ese trimestre. Sin embargo, durante una recesión en los años 70 no hubo ofrenda excedente. Así que los líderes de la iglesia aprobaron enviar siempre el 25 % de la ofrenda recolectada el decimotercer Sábado, para apoyar proyectos específicos para cada División, de forma rotativa.

A través de sus ofrendas del decimotercer Sábado, Ud. ha ayudado a construir escuelas, dormitorios, hospitales, clínicas y templos; ha puesto a navegar lanchas misioneras; establecido refugio para las escuelas sabáticas de niños, imprentas, universidades y más, lo que suma más de mil proyectos. Y como el diezmo no se puede usar para edificios, las ofrendas del decimotercer Sábado se han usado, a menudo, para proyectos de construcción.

Nada de esto jamás hubiese sucedido sin la conducción del Espíritu Santo y su contribución fiel y constante a las ofrendas misioneras. Lo animamos a unirse a los adventistas de todas partes para pensar, con oración, qué puede hacer Ud. para mantener un río fiel de ofrendas misioneras que lleven agua de vida a los campos misioneros de todo el mundo.



Vea "Fluyendo hacia tierras áridas" en m360.tv/s2015

Por favor, contribuya con su ofrenda misionera semanal, durante la escuela sabática, escaneando este código QR o visitando adventistmission.org/donate





1

Alcanza el otro lado del mundo



Beth Thomas es una escritora y editora independiente que vive en los Estados Unidos con su esposo y dos hijos.

En 1992, Dios puso en los corazones de Scott y Julie Griswold una preocupación por la gente de Camboya. Hablaron acerca de su deseo de trabajar algún día en el extranjero con Judy Aitken, una misionera de Tailandia, quien en 1995 fundó Proyectos Adventistas del Sudeste Asiático, hoy Ministerios Jurídicos para los Perseguidos y Asiáticos del Sudeste (ASAP por sus siglas en inglés), de Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Judy se acercó a los Griswold la noche cuando Julie se graduó de la Universidad Andrews con un pedido serio: se necesitaban voluntarios en los campos de refugiados de Camboya. ¿Estarían ellos dispuestos a ir? Comenzaron orando fervientemente. Si el Señor quería enviarlos a prestar servicios en el extranjero, Él tendría que proveer la logística.

Providencialmente, la asociación que patrocinaba la beca para el posgrado de Scott en el Seminario

Teológico Adventista del Séptimo Día, lo liberó del compromiso y en tres meses, los Griswold estaban trabajando entre los refugiados camboyanos en Tailandia. Esto llevó a un ministerio de 16 años en el extranjero, para Scott y Julie, de los cuales Scott trabajó 10 como director del Centro de Estudios Budistas de Misión Global (ahora llamado Centro de Misión Global para las Religiones del Este de Asia). Ellos dan gloria a Dios por aquella “puerta abierta a la más excitante aventura permitida a los humanos: conducir a los no alcanzados a Cristo”.

En 2012, Scott comenzó a trabajar para ASAP como su director asociado, enfocado principalmente en el campo misionero de Norteamérica. De acuerdo a las estadísticas que figuran en el sitio de internet de ASAP, “un millón de inmigrantes legales se mudan cada año a Estados Unidos. Ahora mismo, “casi un millón de estudiantes

internacionales estudian en Norteamérica. Hay refugiados luchando para sobrevivir en casi todas las ciudades del mundo. Muchos de ellos son de países absolutamente no alcanzados como Afganistán, Bután y Somalia, y están abiertos a recibir un cuidado amistoso”.

Reconociendo la increíble oportunidad, Scott dice: “Dios nos guio para comprar un poco más de 10,5 hectáreas en la frontera de Houston, Texas, la quinta área metropolitana más grande de Estados Unidos y hogar de muchos grupos de personas no alcanzadas. Estamos rodeados de muchos de los ‘menos alcanzados’, desde budistas y otros credos que han llegado como refugiados, inmigrantes y estudiantes internacionales”.

Esta propiedad ha permitido a los Griswold hacer una variedad de cosas en cooperación con la Asociación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Texas y ASAP. Uno de sus primeros proyectos

fue abrir un centro de capacitación, Alcanza el otro lado del mundo, para entrenar y equipar a los miembros interesados en alcanzar a personas de otros contextos culturales y religiosos.

En Alcanza el otro lado del mundo, Scott ha desarrollado un conjunto de materiales interculturales para ayudar a los miembros de iglesia a encontrarse y hacer amistad con personas de su comunidad provenientes del Sudeste Asiático y presentarles a Jesús. Iglesias, asociaciones, programas de capacitación y escuelas pueden usar este material para promover sus esfuerzos por brindar esperanza a quienes los rodean. El curso también está disponible en internet para crédito de educación continua por medio de la Comunidad Adventista de Aprendizaje.*

La propiedad de Houston también provee un santuario fuera de la ciudad adonde los estudiantes o los miembros de iglesia pueden





¿Sabía que
puede encontrar
Misión 360° en la
aplicación issuu o
en issuu.com?



3

venir a descansar y recuperar energías. Jardines, árboles frutales, un estanque y una capilla en los bosques, proporcionan un retiro. “Nuestros días más especiales aquí son cuando tenemos el Día en la granja, cuando las personas de la ciudad llegan a plantar, desmalezar o cosechar”, dice Julie. “Los alimentamos con un delicioso almuerzo a base de vegetales y tenemos algunas divertidas actividades familiares educativas.

Recientemente, Julie y Scott tuvieron un encuentro divino que involucró al programa Día en la granja. Uno de sus amigos, que trabaja en el Medio Oriente viajó a Tailandia para una reunión. Mientras estaba en el restaurante, entabló una conversación con una madre japonesa y su hija. Se enteró de que el marido era un cónsul general japonés y que la familia pronto sería trasladada a Houston.

“Mi amigo, de inmediato, pensó en nuestro ministerio... y envió un correo electrónico para ponernos en contacto”, dice Julie. La dama

japonesa respondió inmediatamente, ansiosa por tener una amiga norteamericana en un nuevo país. Nos encontramos por primera vez en un parque del centro de Houston. Al principio fue incómodo, pero nos conectamos en pocos minutos. Pronto estaban ansiosos por visitar nuestro hogar. Decidieron venir y experimentar un Día en la granja”.

A los nuevos amigos les encantó cada minuto que pasaron aquí y, aunque no pueden visitarlos muy a menudo debido al trabajo del padre en la embajada, se han mantenido en contacto estrecho. “El año pasado murió el padre de la madre. Ella vino y lloramos juntas”, dice Julie. “Pude consolarla y compartir mi testimonio de cuando perdí a mi madre. Le pregunté si podía orar. Esta preciosa dama, que no tenía una formación cristiana, aceptó de inmediato”. Esta ocasión condujo a otras oportunidades de diálogo espiritual.

Los miembros de la iglesia local, también han experimentado el gozo de alcanzar el otro lado del mundo por medio de su interacción con el

ministerio de los Griswold. Kimberly Medina, una miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del Noroeste Hispano de Houston, cuenta que su congregación, familia y amigos, adoptaron, el pasado mes de diciembre, un proyecto para alcanzar a los niños más vulnerables. Llenaron más de 200 cajas de zapatos con productos de aseo, útiles escolares y juguetes, y luego las pintaron de colores.

Kimberly llamó a Alcanza el otro lado del mundo en busca de información sobre vecindarios en riesgo. Scott los envió a un complejo de apartamentos donde hay muchos refugiados del Medio Oriente y de África.

“Nos apiñamos en autobuses y tomamos algunos instrumentos para ayudarnos a cantar villancicos”, dice Kimberly. “Los niños hicieron largas y desordenadas filas. Cantamos. Jugamos juegos. ¡A ellos les encantó! Yo ayudé a dirigir uno de los juegos y así pude ver su felicidad de cerca. También disfruté su compañía”.

“Cada vez que perdían un juego, simplemente se reían una y otra vez. Esa fue una de las lecciones más importantes que aprendí de ellos. No sé por lo que pasaron después de huir de países como Afganistán, Bután y la República Democrática del Congo. Debe haber sido terrible. Todo lo que sé es que sentí alegría y amor cuando canté con ellos, cuando jugué y cuando ayudé a repartir los regalos. Los rostros de los niños estaban muy llenos de gozo y gratitud. ¡Eso no tiene precio!”.

Kimberly dice que no puede esperar para volver y crear más recuerdos con las familias de allí. Ese es, precisamente, el por qué existe Alcanza el otro lado del mundo. “Tú puedes ganar experiencia y conocimiento alcanzando a los refugiados, inmigrantes y estudiantes internacionales y, así, ser amigo de personas de cualquier cultura, cualquier religión, cualquier origen étnico, dondequiera que vayas”, dice Scott.

Como declara Elena de White en el libro *El Evangelismo*, “Dios en su providencia ha traído a hombres y mujeres a nuestras mismas puertas, y los ha arrojado, por así decirlo, en nuestros brazos, a fin de que aprendan la verdad y se califiquen para llevar a cabo una obra que nosotros no podríamos hacer para llevar la luz a los que hablan otros idiomas” (p. 415).

¿Nos acompañará a orar por el ministerio de los Griswold? Quizás Ud. sienta a Dios llamándolo para que reciba más capacitación para alcanzar a los inmigrantes y refugiados de su comunidad. Piense en la posibilidad de capacitarse para las misiones haciendo obra misionera con el programa Alcanza el otro lado del mundo.

* adventistlearningcommunity.com/courses/rwnd

Alcanza el otro lado del mundo apoya a Misión para las Ciudades, que es parte del enfoque estratégico 2020-2025 aprobado por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Alcanza el otro lado del mundo es financiado por la Asociación de Texas, la Unión-Asociación del Suroeste, la División Norteamericana, la Asociación General y ASAP. Para mayor información y recursos, por favor visite el sitio en internet, **reachtheworldnextdoor.com**.

- 1 Un grupo de novicios del programa Alcanza el otro lado del mundo se reúne para almorzar en el parque
- 2 Scott y Julie Griswold, al centro, con un grupo de novicios de Alcanza el otro lado del mundo
- 3 Participantes de Alcanza el otro lado del mundo visitan a una familia en el área de Houston, Texas
- 4 Luego de años de trabajar en el extranjero, Dios llamó a Scott y Julie Griswold a Houston, Texas, para capacitar a otros para alcanzar el otro lado del mundo





Escapada milagrosa de Mitandi

Robert Pifer (1935-2009) nació y creció en Pensilvania, Estados Unidos. Fue pastor, tesorero, presidente y diplomático. Cuando ocurrieron los hechos narrados en esta historia, él era director de la Estación Misionera Rwenzori en Mitandi, en el occidente de Uganda. Su esposa, Gerd, una enfermera, hija de Magdalon y Kezia Lind, misioneros pioneros en Uganda, nació en 1936. Ella, actualmente, vive en Canadá. Los Pifer tuvieron cinco hijos.



Robert and Gerd Pifer in 1957, courtesy of Leif Lind

Casi la mayor parte del tiempo que Robert y Gerd Pifer trabajaron como misioneros en la Estación Misionera Rwenzori en el Medio Oeste de Uganda, estuvieron rodeados por los estragos de la guerra. Comúnmente llamado movimiento Rwenzururu, el conflicto era el resultado de las injusticias que sufría la tribu de los konjo, bajo el control del Reino Toro o pueblo batoro.

Kirsten Alnaes, una antropóloga social noruega que pasó varios años viviendo entre los konjo escribió: "El dominio toro ha traído mucho sufrimiento a los konjo. Los oficiales toro trataban a sus súbditos con desdén, arrogancia y directa crueldad... Los jefes toro imponían tributo y trabajos forzados a los konjo... Además, grandes extensiones de tierras fueron declaradas como posesión del rey toro... Como resultado de todo esto, en el Reino toro se referían a los konjo como "monos, babuinos, gorilas, insectos, perros, moscas y cerdos".

La guerra había comenzado luego de negociaciones fallidas con los líderes del Reino toro y el gobierno colonial saliente a principios de 1962. Continuó con el gobierno recientemente electo de la Uganda independiente después del 9 de octubre de 1962. Durante marzo y abril de 1964, los konjo exigieron al nuevo gobierno y al Reino toro un trato igualitario. En lugar de resolver el problema de manera amigable, el gobierno apoyó al Reino toro para que cazara, torturara y asesinara a los konjo.

El 8 de junio de 1964, una banda de los toro, con lanzas, rodearon a la familia Pifer en su residencia de

Mitandi. Los guerreros amenazaron con matar a los Pifer si no abandonaban la Misión dentro de cuatro días y dejaban de ayudar a los konjo.

Los Pifer habían ayudado a muchos konjo a escapar por las montañas hacia Bundibugyo. Al momento de la visita de los toro, tenían ocultas a tres familias konjo en el complejo de la Misión. Estas familias eran las de Yowasi Mukirania, el director de la Escuela Secundaria Juvenil de Mitandi; Ibrahim Balihabuka, un miembro de iglesia; y Yowasi Isingoma-Nguru Obote, quien trabajaba en el complejo junto al pastor Pifer.

En cuanto los furiosos toro abandonaron la Estación Misionera Rwenzori, el pastor Pifer se puso en acción, haciendo planes para evacuar el campus. Con la ayuda del pastor Stanley Kiambadde, un miembro de la tribu Muganda que trabajaba como pastor de la Iglesia Adventista Kihimbo en la ciudad de Fort Portal, el pastor Pifer alquiló vehículos comerciales pesados, propiedad de un empresario asiático-ugandés, para evacuar a las familias hacia Fort Portal. Escribió cartas, para que cada conductor las presentara en caso de que fuesen detenidos e interrogados, explicando que las personas que iban en sus vehículos eran obreros misioneros que estaban siendo transferidos. Y que él hizo arreglos con Félix Rwambarali Akiki, secretario general de la administración del Distrito Toro para que las familias del Sr. Balihabuka y del Sr. Isingoma-Nguru Obote fuesen escoltadas por policías armados desde Fort Portal hasta un campo de refugiados.

Al cuarto día después de la advertencia, los obreros de la Estación Misionera cargaron las pertenencias de las familias Pifer y konjo en los grandes vehículos. Cerca de las nueve de la noche, veinte minutos después de dejar el campus Mitandi, el convoy de camiones se reunió y comenzaron a pasar a las turbas de guerreros organizados que se dirigían a la estación para llevar a cabo las



Yona Balyage, es profesor de gestión y administración educativa que trabaja como director de Garantía de Calidad en la Universidad de África Oriental en Kenia. La siguiente historia es una adaptación de su artículo publicado en la Enciclopedia de los Adventistas del Séptimo Día en internet. Los invitamos a visitar encyclopedia.adventist.org para disfrutar de más historias acerca de misioneros adventistas.

ejecuciones. Los vigilantes, fuertemente armados con machetes, cuchillos, flechas y lanzas, y cantando canciones de guerra, no se dieron cuenta de que las personas que iban en los camiones eran konjo, ya que los conductores –que representaban a tribus locales de Uganda- también eran en parte indios. Mientras los vehículos hacían su recorrido por los caminos barrocos, el pastor Pifer dirigía su camión detrás de ellos a fin de poder observar todo lo que pasaba. Gerd condujo un automóvil particular con sus tres hijos.

Una vez que las familias del Sr. Bahabuka y del Sr. Isingoma-Nguru Obote estuvieron bajo la protección de la policía armada en Fort Portal, la familia Mukirania continuó sin ninguna protección hacia la Iglesia Adventista de Ikoba, cerca de Masindi, en el Reino Bunyoro. Llegaron a las 6:30 de la mañana del 12 de junio. La familia Pifer se mudó a una casa de propiedad del gobierno en Fort Portal, bajo las órdenes del secretario general de la Administración del Distrito Toro, donde permaneció por un año hasta obtener su permiso para ir a Noruega y Estados Unidos en 1965.

Con la evacuación, Mitandi dejó de prestar servicios como oficina general de la Estación Misionera Rwenzori. En agosto de 1964, el pastor Thorkild Pedersen, de Noruega, reemplazó al pastor Pifer como director de la Estación Misionera Rwenzori, utilizando una casa alquilada en Ibonde, cerca de la escuela Nyakasura, que era administrada por misioneros anglicanos.

Cuando la familia Pifer regresó de su permiso, en 1966, recibieron un llamado para ir a las oficinas generales del Campo de Uganda en Kireka, donde el pastor Pifer trabajó como secretario-tesorero y Gerd como enfermera. El Sr. Mukirania trabajó como pastor por casi dos años antes de ser enviado a la Universidad Misionera Bugema para estudiar teología. Posteriormente se convirtió en pastor y presidente de campo. Su hija, Zipporah Mupaghasi, se desempeñó como gerente comercial y conferencista en el Colegio Adventista Bugema, hoy universidad. Otros hijos de las familias rescatadas han servido como maestros en los ministerios de educación y salud de la República de Uganda y como ancianos de iglesia.

Una mirada a los corazones de siervos de los misioneros Robert y Gerd Pifer

El pastor Pifer fue un dinámico y entusiasta predicador del evangelio. Sus sermones se centraban en los Diez Mandamientos y cómo se relacionan con la salvación y la vida cristiana. Aparte de sus sermones inusuales, escribía folletos sobre las doctrinas de la iglesia y los entregaba a la iglesia y los miembros de la comunidad donde predicaba.

Además de su rol como director de la Estación Misionera de Mitandi, desde 1961 hasta 1965, él

hacía todas las mantenciones que necesitaba el complejo. Se daba tiempo para jugar al fútbol con los estudiantes y los docentes una vez cada dos semanas. Durante su tiempo como director, varios jóvenes del área de Mitandi se unieron a la iglesia gracias a que era una persona “con los pies en la tierra” y se ponía a su nivel.

Los Pifer eran generosos y amistosos. Invitaban a familias de los alrededores de la Misión a celebrar los cumpleaños familiares. También entregaban alimentos a los pobres de su comunidad sin importar sus credos, lenguaje u origen.

Gerd atendió a muchos pacientes que habían sido heridos en las hostilidades entre las tribus konjo y toro. A veces debía ser conducida por su esposo, en la noche, a más de 20 kilómetros para llevar a víctimas de la guerra a hospitales con mejor infraestructura. Antes de la guerra, ella trataba, tanto de día como de noche, a familias con todo tipo de enfermedades y les enseñaba cómo cuidar de sí mismos y de sus familias. Las personas confiaban en ella, porque ella los trataba con amor y bondad.

Las ejemplares vidas de fe en acción del pastor Robert y Gerd, son vívidamente recordadas por los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Monte Rwenzori. Ahora repartidos por todo Uganda y el mundo, sirviendo a la iglesia en el sector público o privado, los miembros esperan ansiosamente el día cuando se reúnan, ellos y los Pifer, en la mañana de la resurrección.



ESDA ENCYCLOPEDIA OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS

Más de 3.000 artículos y 7.500 fotografías de misioneros adventistas, evangelistas, instituciones, acontecimientos y creencias.

encyclopedia.adventist.org

Actualización sobre Misión Inusual: ¡Tokio!



Ricky Oliveras,
Oficina de Misión Adventista

A comienzos de 2016, la Iglesia adventista de Japón solicitó la ayuda de la Asociación General para iniciar una nueva obra de plantación de iglesias en todo Japón. Luego de varios años de debates y seminarios, en 2019 la Asociación General y la División del Norte de Asia-Pacífico se asociaron con los japoneses para crear Misión Inusual: ¡Tokio! Es un movimiento para hacer discípulos, diseñado para compartir la luz de Jesús con millones de personas no alcanzadas que viven en esta área urbana masiva y formar muchos nuevos grupos de creyentes.

La Organización de las Naciones Unidas reconoce a Tokio como el área urbana más grande del mundo, así que este movimiento es un esfuerzo ambicioso. Un equipo de misioneros plantadores de iglesias y pastores locales está en terreno, trabajando en

estrecho contacto con los líderes de iglesia japoneses y aprendiendo la mejor manera de compartir a Jesús con el pueblo japonés. Cada día, pasan horas preparándose para el trabajo en el centro de Tokio.

No es solo la cantidad de habitantes lo que dificulta el alcance. También hay muchas barreras para la religión. La sociedad japonesa es mayoritariamente secular, pero sus valores, visión del mundo y lenguaje están moldeados por las filosofías orientales. Otro desafío es vencer el aislamiento de los ancianos. Alcanzarlos y mostrarles compasión puede resultar complicado.

Misioneros como Yure y Lais Gramacho han estado creando vínculos con sus vecinos. Tareas sencillas como hacer las compras, visitar el parque local y practicar su creciente vocabulario japonés con extraños en la calle, son todas oportunidades para hacer contacto.

El equipo de líderes se reúne cada Sábado para orar, estudiar la Palabra de Dios, compartir desafíos y pedir juntos el Espíritu Santo.

En Tokio están sucediendo cosas maravillosas. Con el tiempo, el equipo ministerial crecerá a medida que se hagan planes para traer pioneros de Misión Global, centros urbanos de influencia, voluntarios y fabricantes de tiendas. A veces, el desafío de ministrar a las ciudades más grandes del mundo puede parecer enorme, pero el poder de Dios puede vencer todas las barreras.

Este es el equipo de Misión Inusual: ¡Tokio!



Desde Brasil: Yure y Lais Gramacho y sus hijos
El pastor Gramacho es el director del programa.



Desde Japón: Nozomu y Sachiko Obara y sus hijos
El pastor Obara es el director asociado del programa.

Desde Japón: Ben y Madoka Nichols

El pastor Nichols es subdirector de desarrollo de currículos y recursos de discipulado contextualizados.



Desde los Estados Unidos: Sergio y Raquel Quevedo y sus hijos

El pastor Quevedo es el subdirector de plantación de iglesias.



Desde Brasil: Daniel y Svitlana Meder y su hija

El pastor Meder es el subdirector del ministerio del adulto joven y alcance urbano.

Por favor, ¡ore!

Por favor, ore para que Dios ayude a nuestros misioneros de Misión Inusual: ¡Tokio! para que

- ▶ aprendan el idioma japonés,
- ▶ construyan un equipo fuerte y unido,
- ▶ hagan amigos y discípulos.

Ore para que Dios guíe y bendiga Misión Inusual: ¡Tokio!

- ▶ en la planificación de centros urbanos de influencia,
- ▶ en la capacitación de voluntarios japoneses locales para la plantación de iglesias,
- ▶ en el desarrollo de un currículo de discipulado contextualizado.

Se necesitan millones de dólares para alcanzar a las multitudes de Tokio para Jesús y cada dólar cuenta. Si Dios está tocando su corazón para contribuir a este programa sin precedentes, por favor haga su donativo en Global-Mission.org/giving.



Vea "Actualización sobre Misión Inusual: ¡Tokio!" En m360.tv/s2141.tv.

Ofreciendo esperanza a Hanoi



Historia por **Andrew McChesney**, editor del Informe Misionero trimestral de la oficina de Misión Adventista y **Edward Rodríguez**, secretario y escritor del departamento de comunicaciones de la División del Sur de Asia-Pacífico.

En 2018, Jannie Bekker, un gentil sudafricano, fue enviado a la capital de Vietnam, Hanoi, con dos millones de dólares y la tarea trascendental de establecer el primer centro urbano de influencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en este país del Sudeste Asiático.

Bekker, sin embargo, tuvo problemas para encontrar una propiedad adecuada en Hanoi. El precio de venta de un lote vacío superaba los dos millones y, a menudo, se acercaba a los tres o cuatro millones.

Bekker oraba mientras hacía viaje tras viaje a Hanoi desde la sede en Singapur de la Unión-Misión del Sudeste Asiático de la Iglesia adventista.

Entonces, de pronto, alguien ofreció un excelente terreno con un edificio nuevo de siete pisos por solo 1,8 millones de dólares... y el resto es historia.

Bekker irradiaba felicidad el 22 de mayo de 2018, cuando los líderes de la Iglesia adventista inauguraron el centro comunitario. “Dios obró de las maneras más milagrosas que yo nunca, nunca imaginé”, dijo Bekker. “Él nos dio más de lo que le pedimos en oración”.

Vietnam es uno de los países del Sudeste Asiático más visitado por los turistas y ofrece a sus visitantes muchas cosas interesantes. Desde las vistas de la Bahía Ha Long, que quitan el aliento, hasta prometedoras oportunidades de negocios en la ciudad, Hanoi es el lugar ideal para turistas y residentes locales.

Entre su población, de nueve millones, esta ciudad tiene solo un pequeño número de adventistas. Ahora, en 2021, el centro urbano

de influencia, llamado Forward Venture, está brindando una oportunidad para alcanzar a más personas para Cristo.

“En nuestro primer piso tenemos una librería abierta a la comunidad, donde las personas pueden entrar y comprar libros que pueden ayudarles a crecer en su caminar con el Señor”, dice el coordinador del centro, Dale Tunnel. “Tenemos una escuela de inglés donde podemos construir vínculos con las personas. Estamos alcanzando a la comunidad asistiendo a los niños que necesitan ayuda con su educación. La iglesia, habitualmente se reúne aquí en el edificio”.

Desde clases de cocina saludable hasta un club de corredores que se reúne cada domingo por la mañana, el personal de Forward Venture se divierte mucho con su comunidad. Las actividades del centro les han permitido construir vínculos sólidos e incluso amistades con funcionarios gubernamentales.

“Se nos ha presentado una oportunidad para asociarnos con el Comité de Asuntos Religiosos de Vietnam”, dice Tunnel. “Aquí, en su edificio, estamos enseñando inglés a 28 de sus funcionarios desde recepcionistas y secretarías hasta la cabeza del Comité de Asuntos Religiosos. Estamos esperando a ver cómo se abre esa puerta en el futuro”.

Por medio de estas actividades, los trabajadores y voluntarios del centro esperan ser un ejemplo brillante del método de Cristo. Ellos desean compartir y presentar el amor de Cristo a todos.

“Forward Venture es un lugar que provee el espacio y la oportunidad para que la iglesia se reúna y se mezcle con las personas para establecer vínculos, amistades y confianza; y, cuando surja la oportunidad, ofrecerles una relación con Jesucristo”, dijo Tunnel.

A medida que crece la demanda por sus servicios, el ministerio también enfrenta algunos desafíos mayores.

“Los desafíos son reales”, dice Tunnel. “Es una ciudad de nueve millones de personas. La iglesia aquí en el área de Hanoi es pequeña, así que no tenemos de dónde sacar mucha mano de obra para que trabaje en el centro. Necesitamos voluntarios de la iglesia local que participen con nosotros en el ministerio. También hemos pedido que vengan voluntarios internacionales. Aún no hemos tenido muchas respuestas. Y por eso, todavía estamos necesitando personas que vengan desde el extranjero y ayuden aquí en el ministerio”.

A pesar de los desafíos y retrasos, Dios todavía está usando a Sus obreros para bendecir a otros. Algunos de los estudiantes del Centro de Inglés han visto una vislumbre del carácter de Cristo a través de sus maestros.

“Ellos son realmente pacientes”, dice Tony, un estudiante. “Eso es lo que no veo en otros centros de idiomas”.



1

Garry, otro estudiante, dice: “Me siento renovado porque los maestros de aquí son amistosos y generosos, y tratan de ser cercanos a sus estudiantes”.

“Al ver personas que vienen a los cursos de idiomas y luego comienzan a venir a la iglesia, tú sabes que Dios está trabajando, que Él está haciendo cosas”, dice Tunnel. “Dios puede obrar milagros. Así que estamos esperando a ver qué es lo que Él tiene guardado para nosotros”.

Por favor, ore por este centro urbano de influencia de Vietnam. Ore para que el Señor de la cosecha abra corazones y envíe más obreros. Ore para que los corazones de Hanoi sean tocados por el amor del Salvador mostrado por medio del personal del centro. Y ore para que pronto se puedan abrir más centros en Vietnam. Y, por favor, ¡siga apoyando proyectos como este a través de sus donaciones a Misión Global!

* Lamentablemente, Jannie Bekker falleció en abril de 2021.



2



3

La necesidad en Vietnam

Población: 93 000 000

Adventistas: 13 817*

La membresía adventista es menos del 0,02 por ciento de la población. ¡Millones no han tenido una oportunidad de tener una experiencia con Jesús!

* Membresía de la iglesia en el año 2019. Oficina de archivos, estadísticas e investigación, “Misión Global tabla 2”, *Informe Estadístico Anual* (Silver Spring, MD: Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2020), 105

Cómo puede ayudar Ud.

Por favor, ayude a promover la obra misionera en Vietnam y el Sudeste Asiático por medio de sus ofrendas misioneras (adventistmission.org/donate) y apoyando a los pioneros de Misión Global y a los centros urbanos de influencia de la Ventana 10/40 (Global-Mission.org/giving).



Por favor, recuérdenos en su testamento y fideicomisos. Visite Global-Mission.org/PlannedGiving o llame al 800.648.5824



4

- 1 El club de corredores del centro en una carrera de domingo por la mañana
- 2 Clase de escuela sabática de los niños
- 3 El coordinador del centro, Dale Tunnel, enseña inglés a jóvenes profesionales
- 4 Fachada del centro de influencia, de siete pisos, Forward Venture de Hanoi, Vietnam, visto desde la calle



Vea “Ofreciendo esperanza a Hanoi” en m360.tv/s21311.



El amor que espera al otro lado



Natural del Sur de California, **Rachel Langford** trabaja como maestra de quinto grado en la Escuela Adventista del Séptimo Día Delap en Majuro, Islas Marshall. Ella tiene planes de regresar el próximo año al programa de enfermería de la Universidad Walla Walla para convertirse en enfermera pediátrica.

Recuerdo que estaba sentada en mi clase de séptimo grado escuchando a un estudiante misionero (EM), que había regresado de su año de servicio y compartía sus experiencias. Fue entonces cuando supe que yo también quería servir algún día.

Cuando comencé mi primer año en la Universidad Walla Walla, escuché a muchos EM que regresaban y contaban cómo su estadía en el extranjero impactó sus vidas positivamente. La alegría que expresaban reafirmó mi deseo de servir como voluntaria y me dirigí a la oficina misionera de la universidad para comenzar el proceso.

En la primavera, la Universidad Walla Walla organizó un programa especial para los estudiantes misioneros que saldrían el siguiente año. Cuando llegué a la iglesia, me pidieron que escogiera una bandera para llevar durante la ceremonia, idealmente del país adonde iría. Yo no tenía idea a qué país iría como voluntaria. Con mucha incertidumbre, escogí la bandera de las Islas Marshall. Cuatro

meses después, ¡me estaba preparando para partir hacia Majuro, en las Islas Marshall!

Al principio, la fecha de mi vuelo era el 11 de julio. Pero menos de una semana antes del vuelo recibí un mensaje diciendo que no podría ser incluida en el grupo que comenzaría la cuarentena para entrar a las Islas Marshall. Me incluyeron en una lista para el 22 de agosto, pero más tarde me informaron que tampoco sería parte de ese grupo.

Finalmente, se confirmó para el 29 de Agosto. Sentía muchas emociones distintas. Estaba emocionada de tener confirmado un nuevo vuelo, pero parte de mí se preguntaba si –de verdad– podría salir de los Estados Unidos. Pero con las maravillosas promesas de Dios y muchos difíciles “adiós”, todo funcionó y ahora estoy en mi isla de residencia durante el año.

El proceso para llegar aquí tomó tres semanas y media, y pasé un momento extremadamente difícil. Estuve parte del tiempo en cuarentena en un hotel en Honolulu y la otra parte en una instalación gubernamental en Kwajalein, que es parte de las Islas Marshall. Lejos de mis amigos y seres queridos, me sentía sola en un cuarto, atrapada en mis pensamientos. Nunca había sentido tanta duda. Una noche le pregunté a mi padre por teléfono: “Si esto no fuese parte del plan de Dios para mí, yo no estaría aquí, ¿verdad?”. Constantemente me encontraba a mí misma cuestionándome Su conducción.

Fue solo al llegar a la isla y conocer a mis estudiantes cuando todo se aclaró para mí: no importa cuánto trate de probarme Satanás, no importa cuántas pruebas tenga que enfrentar y no



1



2

importa cuán cansada o estresada llegue a estar, Dios es digno de confianza y tiene un plan para mí. Él me ha conducido exactamente hasta donde Él quería que yo estuviese.

A las pocas horas de estar en la primera clase con mis estudiantes, ellos cantaron una canción llamada “Confío en ti” de Lauren Daigle, una cantante y compositora cristiana contemporánea. La canción habla acerca de confiar en Dios aun cuando Él no quite las dificultades que enfrentamos, ni responda todas nuestras preguntas.

Ahora, mis estudiantes y yo a menudo cantamos juntos esta canción, y se ha convertido en mi oración diaria para confiarle a Dios todo en mi vida. Es una lucha, pero estoy creciendo. Todo el tiempo que estuve confinada en cuarentena, lo único que quería era estar en la isla con mis niños. Lo que más me sorprendió fue escuchar que ellos estaban aún más ansiosos por mi llegada. Y ahora que estoy aquí, siendo inundada con amor, pienso en aquellas tres semanas y media y me doy cuenta de que, ¡valió la pena!

Jeremías 29:11 dice: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (NVI¹).

Adaptado con permiso, de las historias del sitio en internet de la Misión de Guam y Micronesia.

1 La cita bíblica indicada como NVI[®] corresponde a la NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL[®] de la SANTA BIBLIA. Derechos reservados. © 1999, 2015 por Bíblica, Inc.[®]. Usado con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

- 1 Rachel junto a su estudiante Oprah
- 2 Rachel (izquierda) con otros estudiantes misioneros que prestan servicios en la Isla de Majuro

¿Está Dios llamándolo a servir en la Academia de la Misión de Palau?

Cada año, el funcionamiento de las escuelas de la Misión de Guam y Micronesia depende en gran medida de los voluntarios. Para ayudarlos a continuar su misión, por favor ore y piense de qué manera Dios puede estar llamándolo a servir. Para conocer las necesidades actuales, visite el sitio en internet de la Misión de Guam y Micronesia en gmmsda.org/missions/open-positions y regrese periódicamente en busca de nuevas oportunidades de servicio.



Si le interesa ser un voluntario, visite el sitio en internet del Servicio Voluntario Adventista en AdventistVolunteers.org.



Vea videos con historias de los misioneros del Servicio Voluntario Adventista en m360.tv/avs.



Historia por **Ricky Oliveras**,
Oficina de Misión Adventista



Animación por **Diogo Godoy**

Historia para los niños

Salvado tres veces

Li pasó los días de su juventud trabajando como obrero en construcción. Con la ambición de progresar en su carrera, comenzó a trabajar todos los días –día tras día, semana tras semana. El estrés constante se volvió tan abrumador que, para enfrentarlo, comenzó a beber, a fumar y a apostar. El estilo de vida de Li produjo tensión en su familia y su esposa lo abandonó.

No mucho después, Li tuvo un infarto cerebral. Fue operado de urgencia para remover un coágulo de sangre, y eso salvó su vida.

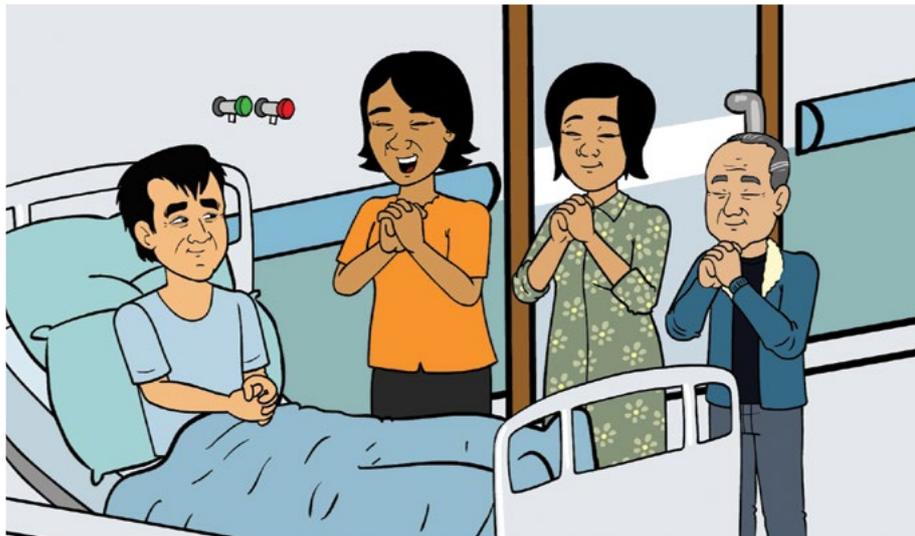
Pero nada de esto fue suficiente para hacerlo cambiar. Li continuó con el mismo estilo de vida de antes.



Un día, Li tuvo una conversación con su primo. Su primo compartió con él las instrucciones de Dios para vivir sanos y la esperanza que Jesús podría traer a su vida. Li rechazó las ideas, pero bromeó con que algún día acompañaría a su primo a la iglesia.

Veinte años después, Li nuevamente estaba en el hospital. Había tenido un ataque cardíaco y tuvo la suerte de sobrevivir. Recordó las palabras de su primo y clamó a Dios para que estuviera con él.

Mientras estaba en el hospital, Li se puso en contacto con la Iglesia Adventista del Séptimo Día local. Los miembros vinieron para orar por él y para agradecer a Dios por su milagrosa supervivencia.





La iglesia tenía un centro urbano de influencia; un edificio ubicado en la ciudad donde los miembros de la iglesia trabajaban para ayudar a suplir las necesidades de las personas y presentarles a Jesús. Los miembros brindaron a Li cuidados, compañía, provisiones, alimento saludable y oraciones, que cambiaron su vida. Él salía con ellos a entregar alimento a las personas sin hogar, asistía a los estudios bíblicos, y comenzó a experimentar un nuevo sentido de esperanza en su vida.

Un Sábado de mañana en la iglesia, Li escuchó una canción que le recordó a una que él acostumbraba escuchar cuando era niño. Sintió que el Espíritu Santo estaba tocando su corazón y, en ese momento, aceptó al Señor y decidió ser bautizado. Sabía que, esta vez, Dios había salvado su vida de una manera diferente.



Ahora Li sirve como diácono en la iglesia y es un participante activo del centro urbano de influencia.

En 2018, una parte de su ofrenda del decimotercer Sábado se utilizó para construir varios centros de influencia por todo Taiwán. Por medio del trabajo de estos centros, personas como Li han llegado a aceptar a Jesús en sus corazones.

Por favor, ore por los centros urbanos de influencia de toda esta región, ¡y gracias por sus contribuciones a la Ofrenda del Decimotercer Sábado!



Más historias misioneras para niños

Encuentre docenas de inspiradoras historias misioneras para niños en AdventistMission.org/childrens-mission-quarterly.



Vea esta historia en acción en **m360tv/s2145**

RESERVE LA FECHA

~~12~~

DE NOVIEMBRE

*¡No es tarde
para dar!*

OFRENDA
ANUAL DE
SACRIFICIO



¿QUÉ PODRÍA SACRIFICAR PARA LA MISIÓN?

¿Y si por una semana ahorrara todo el dinero que gastaría en elementos que realmente no necesita y diera ese dinero a la *Ofrenda anual de sacrificio para Misión Global* con el objetivo de alcanzar grupos de personas que no conocen a Jesús? Su ofrenda puede ayudar a comenzar un centro urbano de influencia en algunas de las ciudades más grandes del mundo y asistir a los pioneros de Misión Global a comenzar nuevos grupos de creyentes entre quienes aún no han sido alcanzados.

Entonces ¿qué está dispuesto a sacrificar por la misión?

Si desea ayudar a compartir a Jesús con las personas no alcanzadas el 13 de noviembre, por favor indique en su sobre de diezmo *Ofrenda de Sacrificio Anual para Misión Global* o visite Global-Mission.org/mysacrifice. ¡Cada donación hace la diferencia!



GLOBAL MISSION

Desde la Oficina de Misión Adventista Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904, Estados Unidos

Global-Mission.org/mysacrifice